



Liderazgos sindicales exterminados

Una historia de resistencia
frente a las lógicas del terror
contra Sutimac Puerto Nare



Liderazgos sindicales exterminados

Una historia de resistencia frente a las
lógicas del terror contra Sutimac Puerto Nare

Los comienzos del sindicato y las condiciones de trabajo

Durante gran parte del siglo XX la zona geográfica correspondiente a Puerto Nare se fue constituyendo en un territorio fuertemente apetecido por sus ricos yacimientos de mármol y de oro. El deseo de obtener un buen empleo y llevar una buena vida, contribuyó a que las actividades desarrolladas en el municipio experimentaran una diversificación bastante notoria, pese a una incipiente resistencia a someterse a las lógicas del trabajo asalariado. En medio de este paisaje local fue común advertir la presencia de un sector de la población que, durante la década del treinta, deambulaban diariamente en dirección a empresas como la Industria Marmolera de Colombia, INMARCO, creada en 1930. Pero, cuyo funcionamiento se activó con la construcción de la planta hidroeléctrica. A medida que Colombia se incorporaba a los engranajes del capitalismo industrial, en diferentes zonas ribereñas, particularmente Puerto Nare, se produjo un cambio en las dinámicas diarias del trabajo. Algunos se dedicaron decididamente a la agricultura de pan coger, a la explotación de madera, de quina, de caucho, y de leña, con el fin de procurar abastecer un mercado local y nacional en plena etapa de expansión. Pero, por otro lado, hubo otro componente poblacional que

paulatinamente fue diversificando los ritmos del trabajo a través de su incorporación gradual a la dinámica fabril.

Sin embargo, esta lenta transformación también ocasionó un trastorno en los ritmos de vida de los pobladores. La apertura a nuevas fuentes de empleo, en razón a la instalación de empresas auríferas como la *Mina La Zuiza*, *Minas Galeón* y *Guayacán*, no fue suficiente para absorber una masa de trabajadores artesanales y barequeros que, por cuenta de la industrialización en las explotaciones auríferas y de mármol, prontamente se vieron arrinconados por las nuevas dinámicas laborales. No sólo eso. Los empleados de las diferentes industrias, particularmente de la empresa Cementos Nare, ubicada en el corregimiento La Sierra, emprendieron una fuerte labor orientada a reivindicar unas mejores condiciones de trabajo. Para ese entonces, este corregimiento se había venido configurando como un foco de la economía regional; algunos, incluso, se atrevían a afirmar que este territorio poseía una ligera ventaja en términos de crecimiento económico, en comparación al propio desarrollo de Puerto Nare.¹

Como consecuencia de ello, durante la década del cuarenta, con el apoyo de grandes líderes del liberalismo como el propio Jorge Eliecer Gaitán y otros del partido comunista, se conformó el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de Materiales de la Construcción, Sutimac subdirectiva Puerto Nare.² Al impulso político de estos personajes como Gaitán, se le vino a adicionar el impulso de otros líderes locales como Víctor Hipólito Carranza. Dentro de los estatutos del sindicato se encontraba explícitamente la necesidad de establecer convenciones colectivas, además de procurar un acercamiento entre los trabajadores y los patronos, pero sobre unas bases de justicia lo suficientemente acentuadas, como para evitar posibles escenarios de abuso por parte de estos últimos.

Tomando en consideración el contexto y la ausencia de antecedentes en materia de actividad sindical en aquella localidad, también so-

1. Entrevista a dirigente sindical de Sutimac, Puerto Nare, 2013.

2. <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z141/cap5.html>

bresalían otras reivindicaciones de gran trascendencia, entre ellas la necesidad de promover la creación de cooperativas, cajas de ahorro, préstamos y auxilios mutuos, escuelas, bibliotecas, institutos técnicos o de habilitación profesional, oficina de colocación, hospitales, escenarios deportivos, entre otros. A la par, se dio vida a otra organización con una fuerte connotación patronal, como fue Sintracrenare. Más allá del gran triunfo que representó la creación de dicha agremiación, el carácter gremialista de Sutimac le otorgó un poder de participación bastante limitado en comparación a lo que se constató unos años después. Ello se vio reflejado en las condiciones precarias de un conjunto de trabajadores, especialmente mujeres, quienes advertían las condiciones desfavorables bajo las cuales desempeñaban sus funciones. Esta diferencia comenzaba a hacerse visible desde la propia desproporción en el porcentaje de contratos. A finales de la década del sesenta, según revelaba una ex dirigente sindical, existía un número aproximado de 300 obreros; de los cuales sólo habían 26 mujeres, a las cuales se les negaba el pago de horas extras, además de padecer extensas jornadas de trabajo en sitios como el hospital, construido por la compañía.

Más allá de aquellas condiciones precarias, se construyó un barrio destinado para los trabajadores de la compañía, entre ellos ingenieros, técnicos y obreros. Se edificaron aproximadamente 85 viviendas entregadas por parte de la empresa a los trabajadores, sin la responsabilidad de pagar servicios de energía y de agua. Los habitantes de los barrios, Moradelia y El Alto, fueron distribuidos de manera muy estricta por parte de la empresa. Hubo sectores de aquella zona que fueron destinados de manera exclusiva a los trabajadores solteros, cerca de un kiosko reservado para su esparcimiento en las horas de la noche, mientras que otras zonas eran reservadas para aquellas familias provenientes de otras regiones distintas a Puerto Nare. Lo más interesante del asunto, fue verificar la forma en la cual la compañía entregó las viviendas, sin escrituras que certificaran el derecho sobre la propiedad, y con la responsabilidad de hacerse cargo de los gastos por cuestiones de servicios públicos. Con ello se evitaba otorgar las escrituras a los trabajadores,

y entregar la posesión sobre los terrenos, pese a que los habitantes del lugar nunca pagaron alquiler en contraprestación por habitar allí.

De sindicato de empresa a sindicato de industria: reconfiguración de la lucha obrera

A comienzos de la década del setenta, empezaría a escribirse un nuevo capítulo en la historia de Sutimac, las condiciones estaban dadas para comenzar a articular una serie de alianzas, capaces de favorecer la unión con las demás subdirectivas a nivel nacional, y auxiliar un proceso mucho más reivindicativo y acorde con la situación laboral que padecían en esta primera etapa. Este proceso inició a partir de la gestión del dirigente sindical Camilo Torres, quien luego de asistir a una reunión en la ciudad de Ibagué con otros dirigentes sindicales, propuso la refundación de Sutimac en el año 1972 como sindicato de industria, estructura organizativa que buscaba unos alcances mucho más amplios. Las divisiones e inconformidades suscitadas por las labores desempeñadas por la anterior organización, favoreció el hecho de que un gran número de afiliados estuvieran de acuerdo con la transición de Sutimac a un sindicato de industria, acontecimiento que marcaría una nueva etapa en las luchas obreras de esta organización.

Durante esta primera etapa, Sutimac le apostó a lo que podría denominarse como un sindicalismo político, mediante el cual se presentó una estrecha relación entre las reivindicaciones sindicales y las luchas populares. En medio de este contexto, el sindicato reivindicó una serie de aspectos relacionados con la seguridad industrial, la salud, la educación, el aumento salarial, la estabilidad laboral y la mejora en la alimentación a través del otorgamiento de una buena ración por una suma bastante módica. Hubo otras conquistas importantes concedidas en la década siguiente, como la adjudicación de terrenos destinados a la construcción de la sede sindical, otorgado por la propia empresa, y fruto del empuje sindical de aquel tiempo. La entrega del terreno fue complementada con la cesión de materiales para su construcción defi-

nitiva en el año 1972, como fruto de la negociación de una convención colectiva.

Los más viejitos le decían a uno, uno tiene que meterse a una organización, pertenecer, porque ellos son los que defienden los derechos. Yo aprendí en las reuniones que ellos hablaban por uno, porque uno no va a ir a la empresa a hablar por uno y a uno no lo van a aceptar, en cambio ellos sí, ellos tienen su voz allá para hablar, ellos eran los que arreglaban los pliegos para subirle a uno y uno creía muchos en ellos.³

Estas condiciones no admitieron la acentuación de una estructura ideológica monolítica y sectaria. Pese a que existía una clara filiación hacia las ideas de izquierda, principalmente promovidas por la dirigencia de Sutimac, esto no era una condición necesaria para acceder a la afiliación. De hecho, se presentó una rica mixtura de diferentes fuerzas políticas, desde el partido comunista, hasta integrantes que no estaban inscritos a ninguna corriente en particular. Lo anterior fue posibilitado por una inmensa conciencia política y social de aquellos dirigentes que, incluso, tuvieron ocasión de salir del país con el fin de emprender fuertes procesos de capacitación sindical. No obstante, si era notoria la influencia del partido comunista, lo cual se vio reflejado en los viajes a Cuba, La ex Unión Soviética, y Bulgaria, con fines de formación sindical y política. Lo más sorprendente de todo, era la forma bajo la cual el sindicato se encargaba de asumir los costos del estudio de aquellos líderes históricos, como el caso de Camilo Torres. Frecuentemente se otorgaban licencias por periodos de hasta seis meses y más, en donde la organización asumía de manera adicional los gastos en la manutención de la familia, y el estudio de los hijos.

El papel de la mujer en el sindicato

El legado de las mujeres en la historia de Sutimac Nare es un entramado de distintas experiencias, que ligadas todas al quehacer sindical,

3. Entrevista a líder sindical de Sutimac Puerto Nare, 2013.

fueron protagonizadas por mujeres sindicalizadas y no sindicalizadas. Para el caso de aquellas trabajadoras que estuvieron vinculadas al sindicato, su papel fue de gran relevancia, fundamentalmente, desde el apoyo a las reivindicaciones que por lo general eran impulsadas por los hombres que ejercían la dirigencia sindical. Sin embargo, en medio de estas memorias signadas de numerosas historias de dirigentes y activistas sindicales, se destacó la huella dejada por Rita Bárcenas, quien fuera la primera dirigente sindical de Sutimac, Nare.⁴ Por otra parte, con relación al papel de las mujeres no sindicalizadas, en medio de este fuerte trabajo de proselitismo liderado por Sutimac, se dio la creación del Comité de Esposas durante la década del setenta, con el fin de dignificar y subvertir el papel del trabajo femenino en la compañía, y en el municipio en general. A través de la acción de dicho comité se apoyaron un sinnúmero de huelgas, además del soporte moral que este le brindaba a la comunidad. Si bien uno de los aspectos analizados daba cuenta de las precarias condiciones laborales de los trabajadores, y de las mujeres en particular, la lucha de Sutimac a finales de los setenta, y primera mitad de los ochenta, procuró dotar de herramientas políticas a todas aquellas mujeres que se habían visto marginadas. La mayoría de ellas, bajo el abrigo de la CSTC, se fueron afiliando al partido comunista y a la Unión Patriótica.

El dirigente sindical Julio César Uribe fue el impulsor de esta organización de mujeres, que inicialmente estuvo conformada por las esposas de los trabajadores de las empresas Cementos Nare y Colcarburos S.A. y que fue una base de apoyo articulada al trabajo sindical y social que se impulsaba desde Sutimac Nare y Sintracolcarburos. Así recuerda Ofelia Uribe, esposa de Julio César Uribe, las palabras de su esposo cuando se propuso la creación del comité:

Él organizó, él citó todas las mujeres, las señoras de los trabajadores, pero antes ya había hablado con los trabajadores:

4. Consultar la versión completa de la investigación, en donde se analiza con mayor profundidad la historia sindical de Rita Bárcenas.

vamos a hacer un Comité de Mujeres aquí, pero un comité de mujeres que trabaje, que luche al lado de nosotros. Ese comité de mujeres se llamó Comité de Mujeres Demócratas y fue una cosa hermosa, me pareció lo más lindo de todo, nombrar un comité y enseñarles a las mujeres a luchar, a pelear por los derechos, unirnos como mujeres [...] A mí me parece que por sobre todo lo que él hacía eso estuvo muy lindo porque las mujeres allá no tenían sino una concepción que sólo servían para cocinar, lavar, apluchar y tener hijos pero nunca sabían qué derechos tenían ni cómo era que ellas se iban a enfrentar a los compañeros civilizadamente para reclamar lo que a ellas no les parecía.⁵

En particular, se llevaban a cabo trabajos de educación sindical y la formación de las mujeres en la defensa de sus derechos, pero también de propaganda a través de la expedición y distribución de boletines y comunicados, principalmente la Voz Proletaria, órgano de difusión del Partido Comunista. Además, el comité estaba presente en las huelgas, con comisiones nombradas para apoyar la lucha obrera. Para complementar lo anterior se creó una comisión de trabajo de nombre Horacio Saldarriaga, en donde se solía llevar a cabo un fuerte trabajo pedagógico alrededor de las labores desempeñadas por Sutimac en Puerto Nare, y del partido comunista. Allí se llevaba a cabo la ya referida comercialización de prensa encargada de organizar jornadas de propaganda. Cuando estas ocasiones se presentaban, hombres y mujeres salían juntos a la calle a repartir propaganda sindical, y a vender prensa que contribuía al sostenimiento de la organización. La estricta disciplina les brindaba la ocasión de organizar meticulosamente sus actividades, y de emprender una férrea estrategia orientada a la ampliación de las convocatorias: *“Mucha gente de acá iba a las asambleas y el día que iba esa gente no quedaba nadie en el pueblo, todo el mundo, que llegaron los doctores de tal parte, para allá vamos.”*⁶ Como resultado de

5. Entrevista con la esposa de un dirigente sindical asesinado, Medellín, Noviembre 25 de 2013.

6. Entrevista a esposa de ex dirigente sindical asesinado de Sutimac Puerto Nare, 2013.

ello se obtuvieron grandes conquistas, como por ejemplo la Convención Nacional para los Trabajadores del Cemento en el año 1984.

Alianzas políticas y represión estatal

El auge de la actividad sindical y comunitaria, así como el aumento de la movilización obrera, desató las primeras manifestaciones de violencia por parte de las fuerzas del Estado a finales de la década del setenta y comienzos del ochenta, a través de amenazas, detenciones arbitrarias, y allanamientos ilegales.

La importancia dada al aspecto social y a la necesidad de irrumpir en el escenario local a través de la movilización, los llevó a vincularse fuertemente con las necesidades del municipio, y a denunciar presuntos fraudes electorales a comienzos de la década del setenta, además de las evasivas y subterfugios de la clase política de la región a la hora de hacer inversión social. Para ilustrar lo anterior, en 1972, Julio Cesar Uribe reveló la manera en que la clase política local y departamental había dejado a su suerte el proyecto emprendido por el cura párroco de la Sierra de aquel entonces, concerniente a la construcción del acueducto. Según el líder sindical, era evidente la existencia de unas inmensas diferencias entre las condiciones ostentosas al interior de la empresa, en contraste con las difíciles condiciones de los habitantes del corregimiento, en lo referido al suministro del agua potable, entre otros. Como consecuencia, el férreo despliegue militar, paralelo al aumento de las movilizaciones sindicales, desató un primer clima tendiente a la intervención de la fuerza pública para inspeccionar y controlar las protestas llevadas a cabo por Sutimac:

En el 72 fue la huelga más brava, inclusive la empresa llevo hasta ejército, todo el mundo decía que el objetivo era traérselo a él detenido. Según decían los trabajadores, él se quitó la camisa, se las tiró y decía: aquí estoy, si me van a disparar me disparan, pero yo soy el responsable; y esa vez no se lo llevaron porque el que iba dirigiendo el ejército era hijo de un obrero de Cementos Nare y dijo: no, yo contra este señor no hago nada pero van

a tener que cuidarse mucho porque esta pelea ya está casada; estaba tan casada que a los dos meses hubo unas elecciones y le robaron los votos al partido de izquierda, cercaron el pueblo por todas partes para poder cogerlo a él, por qué? Porque en una cantina no lo encontraban porque no tomaba, entonces tuvieron que cercar el pueblo para poderlo conseguir en una casa donde estaba, lo tuvieron detenido seis días en Puerto Nare.⁷

A raíz de estos hechos, Julio Cesar Uribe viajó a la ciudad de Medellín a interponer una denuncia por cuenta de los hechos señalados ante el Tribunal Administrativo de Antioquia, y dejando copia del documento en la Procuraduría Judicial de Medellín, y en la propia Gobernación. Como resultado de la gestión, se decidió enviar un investigador por parte del gobierno departamental para corroborar los hechos denunciados por el líder sindical. Así, y en medio de aquel clima tenso, el ejército comenzó a desplegar su fuerza, realizando “batidas” por diferentes zonas del Magdalena Medio, particularmente en Puerto Berrio, y en donde fue capturado el 13 de mayo de 1972, entre otros, el propio Julio César.⁸ Este tipo de situaciones se fueron incrementando con el correr de los años, a medida que el sindicato asumía su responsabilidad como un actor social de gran envergadura en el concierto regional y nacional. La unificación trajo consigo una mayor visibilización de sus luchas en un contexto marcado por la falta de apertura política, instaurada por el Frente Nacional. De modo que ante este escenario, la fuerza pública fue asumiendo un papel orientado a regular y contener las luchas sociales en aumento, durante la segunda mitad de la década. Por ejemplo, las movilizaciones desarrolladas durante los primero de mayo se fueron configurando como actos transgresores frente a una forma de ordenamiento político que se tornaba estrecho, en relación a las crecientes demandas sociales de un amplio sector que no se veía representado por las castas adscritas a los partidos tradicionales.

7. Entrevista a esposa de ex dirigente sindical asesinado de Sutimac en Puerto Nare, 2013.

8. Consultar la versión completa para ampliar información al respecto.

En medio de aquellos resquicios dejados por el aparato burocrático del Frente nacionalista, algunas fuerzas sindicales en alianza con el partido comunista y la Unión Patriótica (UP), obtuvieron algunas conquistas bastante significativas en relación con la calidad de vida de la población del corregimiento La Sierra, como el congelamiento de precios por la prestación de servicios públicos. Para Julio Cesar, la actuación de los concejales obreros desde la primera mitad de la década del setenta, favoreció la promoción de una serie de proyectos en beneficio de la población de la Sierra, como fue la aludida congelación de precios, y el aumento salarial para los empleados del municipio.

Frecuentemente se solían hacer reuniones auspiciadas por líderes como el propio Julio Cesar Uribe, quienes consolidaron un fuerte poder de convocatoria con la población de la Sierra, con el objetivo de llevar a cabo un fuerte trabajo pedagógico para afianzar las luchas sindicales y sociales. Fueron bastante frecuentes los comunicados públicos emitidos por la organización sindical, en donde revelaban su solidaridad por la causa de otros sindicatos a nivel nacional y contribuían al denuncia de abusos laborales, además de revelar la arbitrariedad cometida con muchos presos políticos a comienzos de la década del ochenta, y las detenciones contra varios líderes sindicales a lo largo y ancho del país. El partido comunista comenzó a ganarle terreno a los partidos tradicionales en la zona, y de manera significativa en el municipio de Puerto Nare. Producto de ello se construyó una casa bautizada como “La Casa del Pueblo”, en donde se solían reunir los obreros y los militantes del partido comunista. Pero no sólo se destinaba para ello. También se acostumbraba brindar albergue a los campesinos que acudían al casco urbano los días de mercado. Para el sostenimiento del lugar y de las actividades políticas, se solía vender productos como empanadas, además de conformar grupos de personas, muchos de ellos jóvenes, hijos de líderes de Sutimac, quienes con mochila en mano deambulaban por las calles de la Sierra recolectando recursos.

El arribo de los grupos armados. Recrudescimiento de la violencia contra Sutimac Nare

A la anterior situación se le sumó un ambiente crecientemente tenso, marcado por el arribo y fortalecimiento de los paramilitares en el Magdalena Medio como mecanismo de contención. A partir de acá circularon rumores de masacres en otros municipios del Magdalena Medio. Desde el año 1983 aproximadamente se advirtió la presencia de cadáveres decapitados que eran arrastrados río abajo. Aun cuando Puerto Nare era conocido como un municipio de paz, el nerviosismo por lo que comenzaba a avizorarse era latente, en la medida en que ya circulaba en el pueblo un plan de incursión por parte de los paramilitares. En medio de este escenario, los grupos paramilitares fueron irrumpiendo como reguladores de los conflictos laborales en Puerto Nare y la Sierra. Así, fueron citados a una reunión en Puerto Doradal Julio Cesar Uribe, León Cardona, entre otros, para encontrarse con un presunto grupo que representaba las “fuerzas vivas” de la región.

En esta zona comenzaban a acentuar su poder los hermanos Pérez, Hernán Jaramillo, Gustavo Salazar, Libardo Villada, Octavio Bedoya, y Fabio Ramírez, y en vista de ello, también se fortalecían los rumores sobre un inminente baño de sangre contra Sutimac. Por consiguiente, se buscó llevar a cabo un encuentro bajo el auspicio de la empresa en cabeza de Diego Gómez, según revelaba uno de los entrevistados, bajo la estratagema de promover un espacio de socialización de conceptos y posturas ideológicas, y de aclaramiento de malentendidos. Sin embargo, lo que entrañó dicho encuentro, suscitado bajo el pretexto de intercambiar impresiones con otras “fuerzas vivas de la región”, fue una estrategia enfocada a exponer a los líderes sindicales, frente a la inminente arremetida de los armados en esta zona de Antioquia. En definitiva, como respuesta a esta sensación de incertidumbre y ante los primeros homicidios, según uno de los líderes entrevistados, el ejército solía declarar que sus denuncias eran una expresión producto de “lamentos de comadronas”.⁹Durante aquella época, incluso se envió un comunicado

9. Entrevista a ex dirigente sindical de Sutimac en Puerto Nare, 2013.

al entonces presidente de la república Belisario Betancourt, con el fin de ordenar la protección de varios líderes sindicales y concejales de oposición, tales como Hernán Jaramillo, Pablo E Córdoba, León Cardona Isaza, Domingo Ciro B, Ramón Granda, Libardo Rendón, y Abelardo Rivera. En este mismo municipio fueron citados por el Gerente de Cementos Nare para ofrecerles dinero a cambio de su renuncia a la actividad sindical. Para Uribe Rúa, aquella propuesta se constituyó en una clara ofensa frente a lo que ellos venían construyendo desde hacía varios años. De allí la reacción inusitada de Julio Cesar: agarró el cheque con ambas manos, a la vez que procedió a desmenuzarlo para luego arrojárselo en la cara al gerente de la compañía. Como reacción, según mencionaba uno de los entrevistados durante el proceso de investigación, el gerente increpó a la Junta Directiva y les advirtió sobre las consecuencias que tendría su negativa a negociar con la empresa.¹⁰ Este pre aviso se vio confirmado, de acuerdo con uno de los testimonios recopilados, con la advertencia de uno de los directivos de la compañía, momentos en los cuales se adelantaba un mitin a finales de 1986: *“rían ahora, porque después del 5 de diciembre van a llorar”*¹¹

Además, dos aspectos presentes en el contexto fueron el proyecto de unidad sindical que conllevó a la creación de la CUT, y la aparición de la Unión Patriótica, con una fuerte presencia en la región, y de manera significativa en la Sierra. Esto, de alguna manera, tuvo una significativa influencia en el desencadenamiento de un nuevo periodo de violencia, esta vez más sistemática y centrada en la búsqueda de exterminio de los líderes sindicales y políticos vinculados a Sutimac y Sintracolcarburos. En este escenario la violencia antisindical era cometida, principalmente, por miembros de la fuerza pública y los grupos paramilitares, destacándose el accionar del Batallón Bárbula y los escuadrones de la muerte como el MAS. Aunque las denuncias fueron permanentes frente a estos hechos de violencia, la respuesta de las autoridades fue inexistente. A raíz de estos hechos se desató un baño de

10. Entrevista a familiar de ex dirigente asesinado de Sutimac Puerto Nare, 2013.

11. Entrevista a ex dirigente sindical de Sutimac Puerto Nare, 2013.

sangre que tuvo como víctimas a varios líderes sindicales de Sutimac, comenzando por el propio Julio Cesar Uribe.¹² Sin embargo, este baño de sangre contra la organización apenas comenzaba a instaurarse. Al cabo de un año, en 1987, los paramilitares asesinaron a 6 dirigentes sindicales en el municipio de Puerto Nare, como fue el caso de José Ignacio Bedoya, Jesús Antonio Molina, y Pablo Emilio Córdoba. Así, las representaciones existentes sobre Puerto Nare, y particularmente el corregimiento de la Sierra, experimentaron una metamorfosis en pocos años. De ser vislumbrado como un remanso de paz a nivel regional, más allá de los fuertes conflictos sociales y sindicales, pasó a ser visto como un campo de exterminio del movimiento sindical y de oposición. Por ejemplo, en ese mismo año de 1987 fueron asesinados Gustavo de Jesús Callejas, Víctor Loaiza Londoño, y fue desaparecido Lucio Serrano Luna. Así, los altos dirigentes regionales de la Unión Patriótica comenzaron a alertar sobre el clima de guerra que se estaba instaurando en esta región del país. Algunos de los dirigentes de Sutimac se replegaron en sus casas, abandonando la comercialización de propaganda política, tal como solían hacerlo de tiempo atrás.

Los grupos armados buscaron desarticular las adhesiones populares, a través del decomiso de la prensa, en especial La Voz Proletaria. En respuesta a estas medidas coercitivas, el sindicato respondió con la movilización y huelga en el mes de febrero de 1988. El hecho de que estas movilizaciones no respondieran a asuntos estrictamente laborales las hizo susceptibles de ser declaradas ilegales. Ante ello, se hicieron diligencias con el Procurador Delegado para los Derechos Humanos, el Procurador delegado para las Fuerzas Militares, el entonces Viceministro de Gobierno Fernando Brito Ruíz y representantes de empresarios, con el fin de hacer volcar su interés en torno a la crisis humanitaria por la cual atravesaban. Pese a que se anunciaron una serie de investigaciones exhaustivas sobre los diferentes crímenes y desapariciones co-

12. En la versión completa se encuentra detallada la historia de Julio Cesar, las circunstancias de su asesinato, y los padecimientos familiares después del crimen.

metidas en la zona, la situación no se modificó en lo absoluto. Algunos líderes sindicales se vieron abocados a huir de la zona, a raíz de nuevos asesinatos como el del líder sindical Alberto Gómez. El panorama de temor ante la presencia de los armados obligó a implementar, de manera adicional, algunas estrategias mucho menos visibles, orientadas, por ejemplo, a la divulgación de información, valiéndose de otras personas encargadas de distribuir la propaganda en favor del movimiento sindical y de la UP. No obstante, varios de ellos, como fue el caso de León de Jesús Cardona Isaza, quien posteriormente fue asesinado el 30 de agosto del 2008,¹³ se vieron abocados a abandonar la Sierra y buscar refugio en la ciudad de Medellín para poder salvar sus vidas, y la de sus familiares.

La instauración del miedo y los escenarios de impunidad

Esta sensación fue articulando un escenario de impunidad total. Se presentaron denuncias a la Fiscalía General de la Nación sin que estas prosperaran. El dominio paramilitar de Ramón Isaza configuró un clima donde las víctimas tenían entablar cualquier tipo de denuncia ante la Fiscalía o la Procuraduría. Así mismo, el hecho de que Puerto Boyacá se constituyera en un bastión del paramilitarismo, contribuyó a vetar la presencia de activistas provenientes de Puerto Nare, Caracolí (especialmente a partir de 1988), y la Sierra.

Sindicalistas como Víctor Isaza y Lucio Serrano, fueron desaparecidos a raíz de aquel control territorial ejercido contra líderes que identificaban como una real amenaza para los intereses de los armados. Lo mismo sucedió con otros activistas como Gilberto Loreto, y Albeiro Gómez, desaparecidos en el sector de canteras en el mes de febrero de 1991. Igual destino corrieron otros trabajadores del municipio de Caracolí, también pertenecientes a Cementos Nare, como fue el caso de los ingenieros Mauricio Romero, Humberto Ortiz, los tecnólogos Gustavo

13. Consultar la versión digital para analizar el caso de León Cardona, y el de su familia.

Estévez y Gerardo Upegui. Sin embargo, más allá de que la lucha de la organización sindical se vio fuertemente golpeada a raíz de los asesinatos de estos grandes líderes durante la segunda mitad de la década del ochenta, las reivindicaciones de Sutimac no se estancaron.

En efecto, a comienzos de la década del noventa se iniciaron unas fuertes confrontaciones obreros patronales en procura de la unificación del pliego de peticiones a nivel nacional. Si bien desde el año 1972 las relaciones entre la empresa y el sindicato habían sido poco armoniosas, a comienzos de la década del noventa el miedo y la desconfianza frente a los presuntos vínculos de los paramilitares con la clase política y empresarial de la región, avivaron los recelos entre ambas partes. Del mismo modo, si aún parecían perdurar los mecanismos de solidaridad entre algunos sectores de la población y Sutimac durante las marchas y huelgas, como proveedores de alimentos y de abrigo, el temor frente a la presencia cada vez más manifiesta de los armados, contribuyó a que estos auxilios, y estas relaciones mutuales, comenzaran a resquebrajarse lentamente. Respecto a los trabajadores y los nuevos dirigentes, el temor ante la arremetida de los paramilitares comenzó a hacerse cada vez más latente, a través de los continuos asesinatos y el fortalecimiento de los mecanismos de espionaje que se fueron acentuando en la región. La vigilancia y el recelo frente a la huelga activaron una serie de rumores respecto a los seguimientos perpetrados contra aquellos que deseaban tomar las banderas de los líderes históricos, asesinados años atrás: *“Estaba el temor: el temor por reclamar, el temor por afiliarse a un sindicato, el temor por hacer parte de una directiva, el temor por tener que hacer una marcha, una protesta o una huelga, porque ya el enemigo nos iba a estar mirando, éste fue quien inició la protesta, éste fue quien incitó que hicieran el paro, éste fue quien paró la empresa, éste es quien más reclama.”*¹⁴

Algunos testimonios ponderaban el hecho de que cuando se llevaba a cabo el asesinato de un sindicalista de Sutimac, se efectuaban algunas

14. Entrevista a ex dirigente de Sutimac en Puerto Nare, 2013.

declaraciones por parte de la clase empresarial de la región donde se lamentaban los incidentes. No obstante, los integrantes de la organización jamás sintieron un real respaldo por parte de los empresarios regionales a la hora de implementar reales medidas que pusiesen freno al accionar de los violentos, o por lo menos que contribuyeran a agilizar las investigaciones. Por consiguiente, la movilización se constituyó en un arma política en procura de evitar, de alguna manera, que aquellos hechos cayeran en el olvido. Ello sucedió, por ejemplo, cuando en el mes de julio del año 1992, fue asesinado Fabio de Jesús Giraldo García, entonces vicepresidente de Sutimac; o bien cuando, un año después, fueron igualmente asesinados a mano de grupos paramilitares, los líderes sindicales de Colcarburos, Gustavo Alberto Bedoya Duque, y Jorge Iván Bedoya Gómez. En términos generales, era bastante llamativo que ante las evidencias de violencia desatada en la región, la empresa argumentara que aquel estado de zozobra había dado paso a un estado de absoluta calma. Por lo anterior, Sutimac seccional Nare, seccional Caracolí, Sintracenare, y Sintracarburo, responsabilizaban directamente a la empresa por su seguro de cara al futuro. En ese sentido, algunos comunicados denunciaban explícitamente el olvido al cual los tenía sometidos la empresa frente a los hechos violentos de los últimos años. Más aún, existe actualmente la sensación, tomando en consideración algunos testimonios recopilados, que la empresa se resiste a contratar a los familiares o hijos de líderes asesinados, por el temor de que ellos, de una u otra manera, repitan la historia de movilización y de protestas sindicales.

Entonces de pronto uno si desearía mucho que el hijo de un líder que fue asesinado y que dio su vida por eso, al menos como mínimo tuviera la oportunidad de ingresar, pero con la forma y los puntos que tiene la empresa de vincular, exige determinado grado de estudio. Entonces el muchacho por cualquier cosita intentan sacarlo. Aquí sabemos que lo otro, que a uno siempre lo tienen en una lista negra de decir: usted fue dirigente sindical, lo ven como un enemigo de la empresa; desafortunadamente

algunos empresarios lo hacen así, entonces dicen: no, ese es hijo, ese debe ser igualito que el papá, entonces corchémoslo por cualquier lado. Dios quiera que con lo que ustedes nos dicen nos despiertan algo y tratar de hacer algo por esas familias porque si, uno ve que algunos han quedado muy desprotegidos, uno quisiera lograr algo hacia estas familias.¹⁵

Con el arribo del nuevo siglo arreciaron las incursiones de los grupos paramilitares, y desaparecieron algunas Juntas Directivas, como por ejemplo la de Caracolí. Debido a esta incursión paramilitar, alrededor de un 80,0% de los trabajadores sindicalizados y dirigentes sindicales de la seccional de Sutimac en Caracolí, se vieron forzados a retirarse de la empresa y del sindicato; entre ellos Álvaro Peña, Evelio Hernández, Álvaro Triana, Jhon Mejía y Álvaro Vélez. Incluso, para salvaguardar sus vidas, algunos de ellos debieron desplazarse a otros municipios y regiones. El recrudecimiento de la violencia desencadenó la ulterior fusión entre la seccional de Caracolí y la subdirectiva de Puerto Nare. Lo anterior se articulaba a una estrategia orientada a legitimar su accionar frente a los grupos armados, lo cual reflejaba una vulneración a la autonomía sindical de Sutimac. No de otra forma se puede comprender la manera bajo la cual el sindicato fue obligado a declarar ante Ramón Isaza su negativa a participar en la contienda política, tal como lo había venido realizado durante las últimas décadas.

Escenarios posteriores al exterminio

A partir de 1995, se evidencia una nueva etapa en la historia del sindicato. El paso de la violencia allanó el camino para la implementación de un conjunto de políticas restrictivas y lesivas para los intereses de los trabajadores. Se fueron acentuando unas relaciones asimétricas de poder entre el sindicato con la empresa. Todos estos hechos no sólo repercutieron en el establecimiento de unos altos niveles de impunidad,

15. *Ibid.* 2014.

sino que también desencadenó un paulatino deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. Por ejemplo, con la entrada en vigor de la ley 100 se deterioró la calidad del servicio prestada en el hospital, acentuando la crisis durante la segunda mitad de la década del noventa. A medida que la empresa privada y el sentido de la competencia y la mercantilización fueron prevaleciendo a la hora de prestar el servicio, la empresa se fue desligando de la responsabilidad de brindar atención en salud. La preocupación del sindicato radicaba en la posibilidad de que la prestación de dicho servicio se trasladara de las tradicionales instalaciones del hospital Octavio Olivares, afectando los intereses de los trabajadores de la zona.

En ese sentido, y en procura de evitar el cierre definitivo del centro hospitalario, el sindicato le propuso a la compañía la entrega en comodato de las instalaciones, y entregárselas a la IPS Unimed para que fuese a establecer el convenio con la EPS respectiva.

Desafortunadamente, la calidad del servicio comenzó a experimentar un lento deterioro en lo referido a la dotación de infraestructura, la cantidad de médicos disponibles para la población de la Sierra, y lo empleados de Cementos Nare. Finalmente, con el arribo del nuevo siglo, las instalaciones del centro asistencial, construidas durante la década del cincuenta, fueron abandonadas y dejadas en el olvido. Igual sucedió con el barrio obrero. De manera casi simultánea a lo acontecido con el hospital del corregimiento, el barrio obrero fue abandonado de manera progresiva, bajo el pretexto del deterioro al cual se estaba viendo sometido, y del terreno poco apto para la construcción. Estos retrocesos también estuvieron enmarcados en las consecuencias dejadas por una huelga que en el año 2000 se llevó a cabo durante 17 días. Luego de vivir los niveles de violencia más desmedidos y enfrentar sus impactos individuales y colectivos; ese proceso de negociación resultó fallido. Los trabajadores perdieron una serie de beneficios convencionales, como por ejemplo: el casino,¹⁶ empleos de obreros y obreras que desem-

16. El casino era un lugar donde se reunían los trabajadores en las horas

peñaban labores vinculadas a oficios varios. Por primera vez, después de mucho tiempo, no hubo aumento salarial y lo más grave, la estabilidad laboral fue fracturada a partir de ese momento, por intermedio de la puesta en marcha de contratistas.

Las instalaciones de los barrios obreros, la escuela, el hospital, el casino, y la proveedora, fueron demolidos. Lo insólito del asunto fue constatar, tomando como base el testimonio de algunos dirigentes entrevistados, lo suntuoso de las viviendas edificadas en aquel lugar, y la manera tan extraña y poco clara en que fueron abandonadas a comienzos del nuevo siglo. Lentamente, aquellas viviendas, e incluso la propia escuela, fueron siendo desvalijadas. En relación a este último caso, lo que se advirtió fue un profundo abandono por parte, no sólo de la compañía, sino también de la alcaldía del municipio. A ello se le vino a adicionar el cambio de las becas de educación, los auxilios económicos por matrimonio, fallecimiento de parientes del trabajador, compra de anteojos, entre otros, por la implementación de un fondo social. Para el sindicato, detrás de esto se escondía la perentoria necesidad de la empresa por recuperar territorios en los cuales se habían construido los barrios, y que siempre habían estado escriturados a nombre de la compañía. Más allá de que la construcción de estas viviendas, además del hospital, nunca fue considerada como producto de las luchas sindicales, por lo que el sostenimiento en el tiempo de aquellos beneficios sí se constituyó en un fuerte motivo de lucha por parte de Sutimac.

Quando uno va a trabajar por una comunidad, sea dirigente sindical o miembro de una acción comunal, tiene que saber que los beneficios que consigán no son solamente para mí y para mi familia, porque uno lo que busca es que ese beneficio más adelante sea para otro que llegue, porque antes de yo llegar a esta empresa alguien los consiguió y me los dejó a mí, y yo también lo puedo pensar muchas veces de forma particular. O

destinadas a su alimentación. Además de ser un lugar para el solaz, a estos sitios acudían para celebrar reuniones y debatir asuntos políticos importantes para la organización sindical.

sea que todo el tiempo eso me va a beneficiar, gracias a dios por la lucha de ellos me estoy beneficiando yo, y con lo que yo pueda dejar más adelante llegará otro que encuentre igual o mejores condiciones; y cada quien que ingresa a una organización sindical debe tener siempre presente eso, que los beneficios no son particulares.¹⁷

Cuando Cementos Nare comenzó a sacar a la luz su intención de acabar con el barrio obrero buscando recuperar los territorios de asentamiento, el sindicato opuso resistencia hasta cierto punto. En principio, se elaboró una estrategia por parte del área de Recursos Humanos de la Compañía. Dicha estrategia estuvo orientada a incorporar empleados no afiliados al sindicato dentro del barrio obrero, ocasionando varias dificultades y confrontaciones con los trabajadores afiliados a Sutimac, quienes consideraban que este procedimiento alteraba el orden definido a la hora de otorgar los planes de viviendas.

Entonces teníamos a trabajadores esperando en lista para que les ubicaran la vivienda y venía ese señor, el director de recursos humanos y metía a otra persona que no estaba ni siquiera lista y no era afiliada a la organización sindical, y nos colocaban en choque a los afiliados con los no afiliados. Ellos decían díganme cuántas casas son para adjudicar y él decía que él podía hacer lo que quisiera con eso, nos puso en choque prácticamente, se desconocían unos acuerdos de más de 30 años y él fue muy hábil para eso.¹⁸

Finalmente, se obtuvo un acuerdo por el cual se conformó un Fondo Nacional que garantizaba el otorgamiento de recursos destinados a los trabajadores de las empresas cementeras, a cambio de que abandonaran las viviendas ubicadas en el barrio obrero de la Sierra. Según manifestaban algunos de los entrevistados, el monto destinado para tales

17. Entrevista a dirigente sindical de Sutimac, Puerto Nare, 2014.

18. Entrevista a dirigente sindical de Sutimac, Puerto Nare, 2014.

efectos fue de aproximadamente dos mil millones de pesos, y quienes deseaban hacer parte de dicho fondo debían enviar una solicitud y esperar la aprobación, teniendo en cuenta aspectos como la antigüedad del trabajador. Para tales efectos, también se tomaba en consideración al trabajador que no se le hubiese otorgado anteriores préstamos por parte de la empresa. En fin, a partir del nuevo siglo, y con la fusión de Cementos Nare a Cementos Argos, muchos de los beneficios, como los auxilios educativos, se fueron diluyendo, hasta transformarse en modalidades de préstamo destinado a los hijos de los trabajadores de las cementeras. Igual sucedió con el asunto de los subsidios de alimentación. Anteriormente se les brindaba un bono de 90 mil pesos que les servían a ellos para adquirir productos de la canasta familiar, como arroz, yuca, manteca, frijol, plátanos, carne, etc. Sin embargo, lo que sucedió luego de la fusión con Argos en el año 2005, fue una transformación en las maneras de brindar el auxilio por parte de la compañía. Se llevó a cabo una negociación, bajo la cual el sindicato acordó percibir un nuevo tipo de auxilio que no fuese en especie, y se viese retribuido a través de dinero en efectivo que hiciera parte del salario mensual.

Por lo tanto, si con anterioridad recibían un monto aproximado de noventa mil pesos en productos alimenticios, después comenzaron a recibir ciento ochenta mil pesos en efectivo, y de manera mensual. La mayoría de los comerciantes se vieron beneficiados con el aumento en las compras. De tiempo atrás se advertía un cierto malestar por parte de los trabajadores, por cuenta de la mala calidad de los productos otorgados con los bonos. Según algunos testimonios, era relativamente frecuente que se les diese alimentos en mal estado, por lo cual la propuesta de la empresa, luego de la fusión, fue aprobada por Sutimac. No obstante, algunos empleados no estuvieron de acuerdo con la nueva propuesta implementada, y aceptada por el sindicato. Por ejemplo, los gariteros, quienes eran los encargados de transportar el alimento en costales, y eran pagados con 20 mil pesos quincenales. Por medio de algunas donaciones realizadas por los propios trabajadores, otro sector de la población de escasos recursos, también fue favorecido con aquellos bonos,

Anteriormente los líderes pensaban en preservar beneficios como el salario en especie como era la ración (un mercado quincenal por valor de 90.000\$) debido a que en esa época el costo de vida era muy elevado y muy difícil la adquisición de los productos. Pero ahora, en estos momentos se piensa más en el monto del salario mensual ya que al momento de salir pensionados esto mejora su promedio en la pensión. Anteriormente el salario era muy bajito, un salario era de 600, 700, ya que el resto del salario era en especie, después de la fusión un operario no se gana menos de \$1.200.000, debido a que parte del salario en especie se incorporó a su salario básico mensual. Entonces también hay que mirar esto, obviamente las familias y los compañeros que nos vimos afectados por los asesinatos de nuestros líderes sindicales, no han asimilado algunos cambios que los actuales líderes sindicales hemos realizado y eso es respetable, pero queremos manifestarles que siempre estaremos eternamente agradecidos con los beneficios que nos dejaron plasmados en todos esos años de grandes luchas y que si nos vimos obligados a realizarlos fue debido a las circunstancias que debimos afrontar, también tenemos que ser conscientes que la vida trae cambios y los realizamos tratando de salir lo menos perjudicados.¹⁹

En términos generales, y a raíz de lo sucedido durante la fusión con Argos, las relaciones asimétricas de poder entre el sindicato con la empresa, se fueron acentuando. La aceptación de una nueva convención colectiva que le permitiese a la empresa consolidarse en el mercado, fue vista posteriormente como una estrategia de la compañía encaminada a perjudicar a los trabajadores, en aspectos claves, como por ejemplo la premisa igual trabajo, igual salario.²⁰ Se empezaron a elaborar una serie de trabas orientadas a mermar el poder negociador de Sutimac, bajo el presunto requerimiento de poseer más de la mitad de los trabajadores afiliados.

19. Entrevista a dirigentes sindicales de Sutimac, Puerto Nare, 2014.

20. “Seis años acumulando riquezas a costillas de los trabajadores”, en *El Justiciero*, La Sierra, 2 de agosto del 2012.

Es que la mitad más uno se toma en el global, y como todos pertenecíamos a la gran mayoría a Sutimac, Sutimac era el que debía haber representado a los trabajadores en esa fecha. Pero ni Sutimac, ni los otros sindicatos de base que había, por ejemplo en Barranquilla, ninguno de ellos reunía la mitad más uno de afiliados, ni siquiera Sutimac, ni Sintra Caribe que había en ese tiempo. El patrón en ese momento tenía la fuerza.²¹

Por supuesto, de aproximadamente 5 mil empleados con los cuales contaba Argos, luego de la fusión, sólo una tercera parte integraban la organización sindical, más todavía cuando dicha fusión hizo incrementar el porcentaje de empleados de la nueva compañía, en relación directa con los trabajadores que conformaban Sutimac. Sin embargo, este proceso también permitió la articulación de esfuerzos con los ocho sindicatos cementeros a nivel nacional, pese a que la suma definitiva de sus integrantes tampoco alcanzaba completar un porcentaje considerable. La necesidad de unión primó sobre los intereses regionales, a la hora de procurar reconquistar espacios de negociación. Durante los últimos años, la relación del sindicato con ARGOS ha experimentado situaciones sumamente tensas debido a la disparidad entre las utilidades empresariales, en comparación con las dadas ofrecidas a los trabajadores. En diferentes comunicados se revela, según ellos, una posición poco dispuesta al diálogo por parte de la empresa, a la hora de negociar temas claves como la nivelación salarial, pólizas de salud, estabilidad laboral, entre otros. A ello se le ha venido sumando la incursión de los grupos armados, particularmente paramilitares, lo cual se vio reflejado en un último pico de violencia en el año 2009.

En el año 2012 los diferentes sindicatos adscritos a la multinacional Argos presentaron un pliego de peticiones con el objetivo de dar respuestas satisfactorias a las dificultades que no se pudieron solventar durante la etapa definida como de “diálogo social”, efectuada en el 2006. De acuerdo con ellos, lo que entrañaba este proceso era una solución de

21. Entrevista a dirigente sindical de Sutmicac, Puerto Nare, 2014.

continuidad en las políticas encaminadas a “satanizar” y “descalificar” las peticiones de los trabajadores de cementos Argos, bajo el argumento de que aquellas petitorias contribuían a desestabilizar económicamente las finanzas de la empresa, pese a los actos de corrupción denunciados por el sindicato. La dificultad que se les ha venido presentando a este último, estriba precisamente en las nuevas exigencias empresariales, orientadas a modificar el papel de interlocutor tradicional de Sutimac. Es decir, si anteriormente dicho sindicato se había configurado en un poderoso actor social y político en la región, lo que ha pretendido la compañía durante los últimos años ha sido transfigurar el rostro de la organización, haciendo de ella una entidad encargada únicamente de observaciones y recomendaciones respetuosas, sin ningún tipo de injerencia directa en la toma de decisiones.²²

22. Comunicado de la CUT, “Compañero no te desconectes de la lucha”, 22 de agosto del 2012.

